

A vueltas con la educación sexual

Esther Muñoz

Secretaría de Mujer FECCOO

COMENTÁBAMOS en el número anterior del TE que si realmente se quieren reducir las crecientes cifras de abortos es necesario ofrecer programas de información y educación afectivosexual entre adolescentes, actualmente casi desaparecidos del ámbito educativo y sanitario. También proponíamos que es fundamental mejorar el acceso a métodos de planificación familiar, desde los centros de salud de la Seguridad Social y desde los centros de Educación Sexual de las comunidades autónomas, centros que son escasos en número y que en algunos casos se están cerrando.

Volvemos a retomar este asunto ante el revuelo informativo que ha generado la noticia de que la píldora poscoital pueda adquirirse en toda España sin receta en las farmacias. El objetivo de la decisión sería facilitar el acceso de todas las mujeres a la píldora independientemente de su lugar de residencia y en el plazo necesario para garantizar su eficacia¹. Esta medida, que formará parte de la Estrategia de Salud Sexual Reproductiva del Sistema Nacional de Salud, nos equipararía con otros países de nuestro entorno, donde esta píldora también se dispensa sin receta². Parece que la iniciativa podría ayudar a disminuir los embarazos no deseados en jóvenes³, ya que se trata de un remedio de emergencia cuando falla el preservativo, que es el método anticonceptivo más económico y además previene las enfermedades de transmisión sexual.

En el marco del anteproyecto de

Ley Orgánica de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, que se ha dado a conocer el 14 de mayo, se señalan como objetivos de actuación de los poderes públicos el acceso universal a la información y la educación sexual. Dentro de las medidas en el ámbito educativo figuran la formación en salud sexual y reproductiva y el apoyo de los poderes públicos a la comunidad escolar en la realización de actividades formativas relacionadas con la educación sexual, la prevención de infecciones de transmisión sexual y los embarazos no planificados, facilitando información adecuada a los padres y las madres. Pero la información y formación afectivo sexual, que se incluyó en la LOE hace ya casi tres años, sigue ausente en los currículum escolares, y la formación de los profesionales del ámbito educativo, que también se estableció en la LOE, no es de carácter obligatorio y generalizado en la formación inicial y permanente del profesorado.

Aunque estamos ya en el siglo XXI, la educación afectivo-sexual constituye una asignatura pendiente en este país. Sólo si somos capaces de abordar esa educación de manera planificada y responsable –realizando todos los esfuerzos materiales y de formación necesarios para poder llevar a cabo esa educación, también entre padres y madres– podremos superar ese déficit formativo y lograr una educación afectivo-sexual adecuada, que, no cabe duda, es el método más eficaz para prevenir, especialmente en personas jóvenes, las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos no deseados y los abortos.

1 En estos momentos, *la píldora del día después* es accesible de forma gratuita en los servicios sanitarios de Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Extremadura, Galicia y Navarra.

2 Así ocurre en Francia, Reino Unido, Portugal, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Holanda, Islandia, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Suiza.

3 El 63% de las mujeres que han tomado alguna vez la píldora poscoital lo hicieron con menos de 24 años.

Antonio Vega



Chiño

NUNCA fuimos gran cosa, la verdad. Periféricos, llegamos tarde a casi todo: a las manifestaciones anti-franquistas, al movimiento hippie, a la beatlemania. No había postmodernidad ni fin de la historia, nos dejábamos llevar por los ecos de los que nos antecedieron, por las copias de sí mismos de los creadores consagrados. No nos iba mal: las islas de libertad se agrandaban a medida que crecíamos, aunque seguíamos mirando para afuera, con el cuello estirado para no perdernos las nuevas tendencias. No conseguíamos salir de nuestra condición de segundones, en una permanente periferia cultural y política.

Buscábamos algo que nos identificase, no sabíamos todavía escribir ni componer. Bebíamos en todas las fuentes: de la contestación latinoamericana, del barroquismo de los progresivos británicos, de nuestros cantores guitarra y barba en mano. Nos perdíamos en disquisiciones musicales, no encontrábamos nuestro espejo en un realismo mágico que no se correspondía con nuestra prosa ni tampoco en la poesía, vista con recelo. Queríamos orientar nuestra vida en un país que se iba encontrando a sí mismo, en la antesala de un mundo adulto del que recelábamos. Estudiando lenguaje, componiendo acordes, quedaba espacio para soñar. No pretendíamos mucho: chicas, diversión, instantes de felicidad adornados con nuevas gotas de trasgresión para los sentidos. Nos gustaba porque era nuestro, sin artificios ni emulaciones. Sonaba tal cual éramos. Ya no teníamos que mirar para afuera. Su música nos pertenecía. Nos mirábamos a nosotros mismos, aunque nuestra felicidad se consumiese en una décima de segundo. No hemos llegado a ser gran cosa, cierto, pero hemos disfrutado con algo nuestro, con su música. Gracias, Antonio V.